

LA MESA DE LOS SANTOS

Por: WENCESLAO CABRERA ORTIZ.
De la Sociedad Geográfica de Colombia
De la Academia Santandereana de la Historia

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 58, Volumen XVI
Segundo Trimestre de 1958*

I - INTRODUCCIÓN

El hecho de haber recorrido a pie gran parte de esta región haciendo observaciones y levantando planos de algunas fincas, a más del interés especial que hemos tenido siempre por esta interesante comarca, justifica el presente estudio y le da suficiente fundamento objetivo. Naturalmente que a nuestras observaciones cuidadosamente comprobadas recogidas en más de treinta visitas diferentes hemos tenido en cuenta todo lo que se ha escrito sobre la región, porque es preciso consignarlo, existen algunos artículos publicados sobre la Mesa de Los Santos, algunos de los cuales sin embargo presentan muchas inexactitudes y exageraciones a las cuales somos tan inclinados todos los latinoamericanos cuando queremos ponderar demasiado un asunto. La mayoría de las veces la falta de mediciones e investigaciones directas o la carencia de conocimiento de otras regiones al querer establecer relaciones nos lleva a usar calificativos que están fuera de lugar y chocan o disuenan con la realidad de las cosas; pero poco a poco el estudio más imparcial y más científico va corrigiendo tales deficiencias. La autoridad y el renombre de algunos escritores, nos impide mencionarlos directamente y además comprendemos que posiblemente no dispusieron de buenas bases y trabajaron sobre informaciones equivocadas o sin verificar.

En este estudio creemos sinceramente que avanzamos un poco en el conocimiento y apreciación de esta importante zona santandereana sobre bases más firmes y realistas; no queremos decir con esto

que sea un trabajo acabado ni perfecto en parte alguna, pero los documentos empleados y el conocimiento del terreno han sido más completos lo cual nos permite presentar una visión más extensa y exacta quedando aún por estudiar y profundizar varios temas que demandan posteriores visitas e investigaciones.

Por otra parte queremos aclarar también que no se trata aquí de un estudio demasiado profundo ni especializado pues hemos querido seguir más bien la orientación e índole de nuestros demás estudios geográficos procurando amoldarnos más bien al común término medio intelectual y no precisamente a la selecta minoría de los profesionales o especialistas.

II - GENERALIDADES

El camino de herradura que comunicaba las antiguas provincias de Socorro y San Gil con las de Bucaramanga atravesaba el profundo cañón del río Chicamocha, cuyo clima extraordinariamente ardiente durante todo el tiempo del año era en realidad un serio obstáculo e incomodidad que sólo dominaban los viajeros de hace apenas 50 años a base de sacrificio y de sudores bien penosos; el prolongado descenso desde las tierras de Aratoca terminaban en el pueblecito de Sube, llamado actualmente Jordán, donde demoraba un tanto el tránsito del caudaloso río y donde era forzoso aguantar los calores de esas tierras desnudas de vegetación y calcinadas por los rayos de un sol ecuatorial que hacen de aquel poblado uno de los sitios más calientes relativamente del territorio colombiano. De Sube, situado a 410 metros sobre el mar asciende el camino nacional 830 metros con un desarrollo sumamente empinado con pendientes excesivas pues la distancia directa para salvar esta gran altura es de apenas un poco más de 2 kilómetros, hasta el pueblo de Los Santos, para de allí continuar por una región fresca, sensiblemente plana y que aparecía al fatigado viajero como un verdadero edén por su clima y su paisaje después del sofocante calor y del aspecto estéril y bravío del cañón del Chicamocha.

Este nuevo territorio de clima benigno y confortante, con horizontes anchurosos no limitados en parte alguna como que es una altiplanicie, es la Mesa de Los Santos o Mesa de Jéridas usando la denominación más antigua, culminación feliz de fatigas ya que de allí en adelante, después de menos de un día de camino por su fácil suelo comenzaba el suave descenso a las ricas tierras de Piedecuesta y de Bucaramanga. Los viajeros que han consignado sus impresiones de viaje nos hablan siempre de la Mesa como de un rincón admirable de nuestra patria; por ejemplo Eduardo Posada dice así en su libro *Peregrinación de Omega*, página 32: « ¡Qué hermoso pedazo de Colombia es la Mesa de Jéridas o de Los Santos! Aislada de toda cordillera, ahí en el corazón de Santander, y circundada por

impetuosas aguas, semeja una isla apacible en medio de aquel océano de cerros que la circundan por todas partes y que ondulando se dilatan por leguas a la redonda».



La Mesa de Los Santos, paso obligado para las comunicaciones antiguas, tuvo siempre un singular atractivo y fue buscada solícitamente por los que cansados de los calores un tanto agobiadores de las

tierras bajas buscaban un lugar de descanso y de reposo en que a la benignidad del clima se uniera la contemplación de un paisaje extenso y tranquilo. Aún hoy la Mesa sigue siendo un sitio favorecido por los habitantes de Bucaramanga para pasar pequeñas temporadas que tonifican no solamente el cuerpo sino también el espíritu; en un futuro inmediato y con un poco de atención y cuidado puede convertirse en verdadero centro de turismo interno para todos los santandereanos.

Si enmarcáramos el departamento de Santander y en cruz lo dividiéramos en 4 partes, tendríamos que la Mesa de Los Santos quedaría en la porción superior derecha; su gran extensión 446 kilómetros cuadrados de los cuales 132 bastante planos justifica ampliamente la denominación geográfica que se le atribuye siendo todos sus bordes de pendientes muy pronunciadas, en parte cortes casi verticales como más adelante los puntualizaremos; pese a su parcial aridez actual es interesante desde el punto de vista económico y forma de por sí una de las regiones naturales de Santander mejor diferenciada, rica en minerales explotados de diez años acá. Morfológica y geológicamente presentan zonas de mucha atención fosilífera, estratigráfica y de formaciones singulares difícilmente observadas en otras partes; los vestigios etnológicos y arqueológicos encontrados en su suelo son ricos y variados como consta por las numerosas colecciones en museos de Bogotá y de Bucaramanga los cuales incluyen momias muy bien conservadas, telares, cerámicas y utensilios varios que más adelante enunciaremos.

Al observar un mapa a grande escala del área santandereana al N. E. de la unión de los ríos Suárez y Chicamocha, determinamos y definimos ciertamente la Mesa de Los Santos como comprendida y limitada por tres principales ríos: el Chicamocha y su prolongación el Sogamoso encerrándola por el sur y el occidente; el río Manco, afluente del Chicamocha, formando su límite oriental y finalmente el río de Oro, tributario del Lebrija, delimitándola por el norte; en esta forma sus fronteras serían líquidas casi exclusivamente. Mejor consideradas las cosas, más macroscópicamente considerando un mapa a escala inferior siquiera a una relación de 1/50.000 como lo presentamos en este trabajo, tal vez no sea tan correcto asignarle a la Mesa esta: extensión limítrofe y ciertamente nos entra dudas acerca de si debemos considerar como «Mesa» todo el territorio descrito con vertientes y caídas a las corrientes de agua mencionadas o si más bien concretamos la denominación para la parte realmente plana, para la meseta estrictamente ya que el resto serían la de rías y planos muy inclinados con quiebres bien profundos.

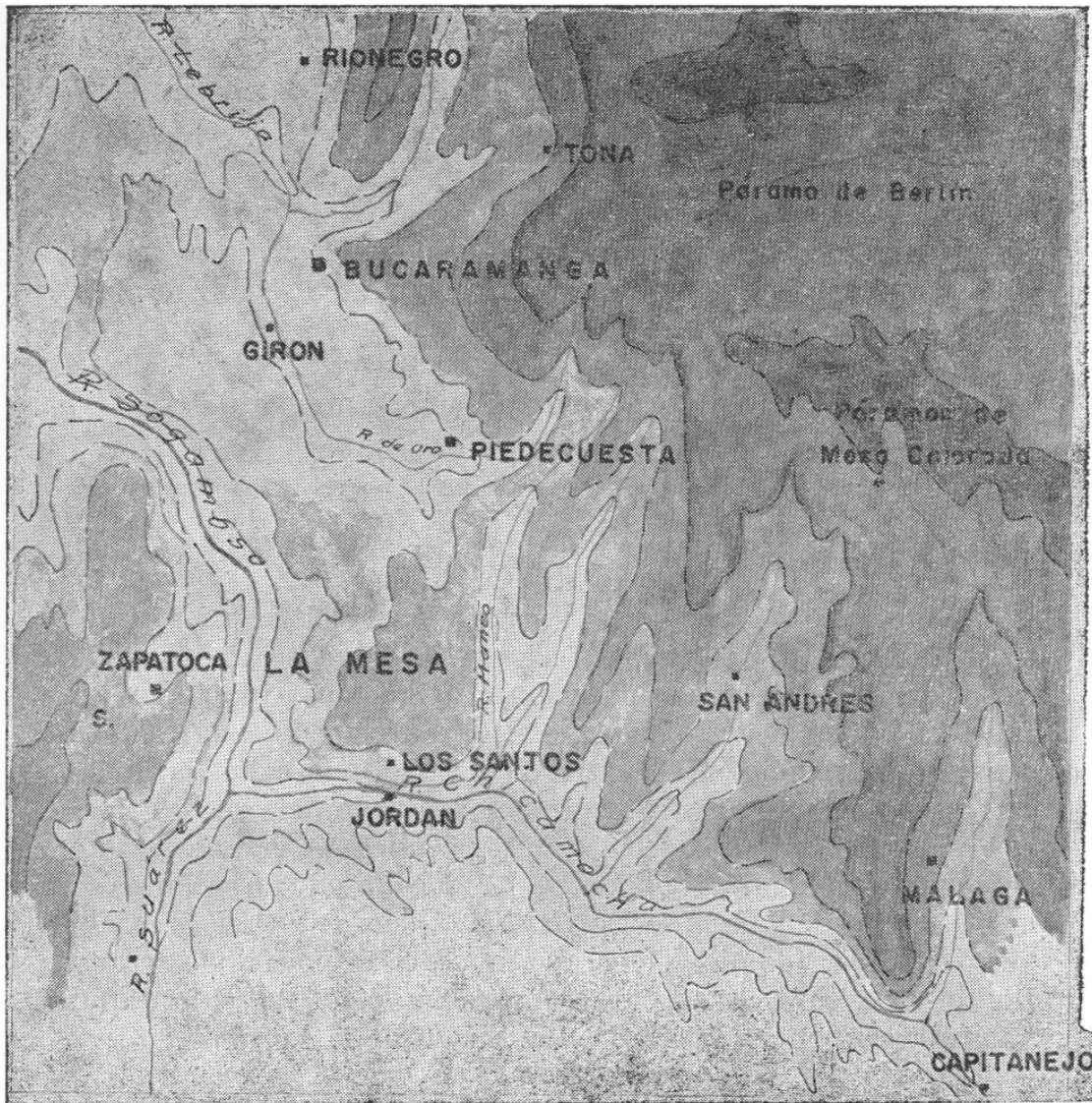


Figura 2 - Vinculación orográfica

Científicamente hablando sólo la parte elevada con nivel medio entre 1.600 m. a 1.675 m. es la que debe considerarse como «mesa», pero teniendo en cuenta el sentir y pensar ordinario de la gente, la Mesa de Los Santos abarcaría toda la extensión de tierras comprendidas por los municipios de Los Santos y una parte de Piedecuesta.

III - SITUACIÓN, MEDIDAS

Gracias a los trabajos adelantados por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi con el establecimiento de una red geodésica de alta precisión y una nivelación trigonométrica muy exacta, conocemos ahora la situación y medida de la Mesa pues la triangulación se extiende desde Bogotá hasta Bucaramanga pasando precisamente por la altiplanicie de Los Santos, y además, en unos de sus puntos vértices se

estableció una estación astronómica y punto de Laplace, a unos 5 minutos al sur del sitio denominado La Granja. Dicha estación para observación astronómica de campo, una de las pocas que se han tenido en cuenta, sirve para comprobar la latitud y longitud geográficas y para medir la desviación de la vertical.

En el territorio de la Mesa, en su parte superior o plana naturalmente, se establecieron 5 bases o vértices de apoyo para los triángulos cuyos nombres y características ponemos a continuación:

Nombre	N° de Placa	Altura	Latitud	Longitud
La Granja	410	1.694,5	6°52'19"853	73°03'43"085
Majadal	409	1.680,4	6°51'07"878	73°05'32"571
Jeri	406	1.668,0	6°50'01"900	73°05'32"144
Das	407	1.723,7	6°50'55"704	73°03'09"143
Tabacal	408	1.823,2	6°47'34"078	73°03'18"615

Se da el número de la Placa pues todos los vértices están materializados en el terreno con mojones de cemento rematados en placas de bronce con una inscripción y un nombre o número que es el que hemos registrado en el pequeño cuadro anterior. Entre los puntos o vértices Jeri y Das se estableció una «base de comprobación» para la corrección de las medidas indirectas deducidas Trigonométricamente; esta base mide exactamente 4.691,58 metros y es una de las 10 bases geodésicas que se han establecido en el país con destino al levantamiento de la carta geográfica de todo el territorio nacional.

Aprovechándonos de estos datos hemos calculado nosotros las coordenadas del pueblo de Los Santos encontrando lo siguiente: longitud 73°06'22.5" W. Greenwich, latitud 6°45'31.7" N.

Las antiguas coordenadas levantadas por la Oficina de Longitudes presentan estos datos: longitud 73°06'35", latitud 6°45'53".

Es decir 13" (400 metros) al occidente y 22" (680 metros) al norte de diferencia, cantidades relativamente pequeñas con respecto a la gran distancia directa a Bogotá y los medios de observación menos precisos.

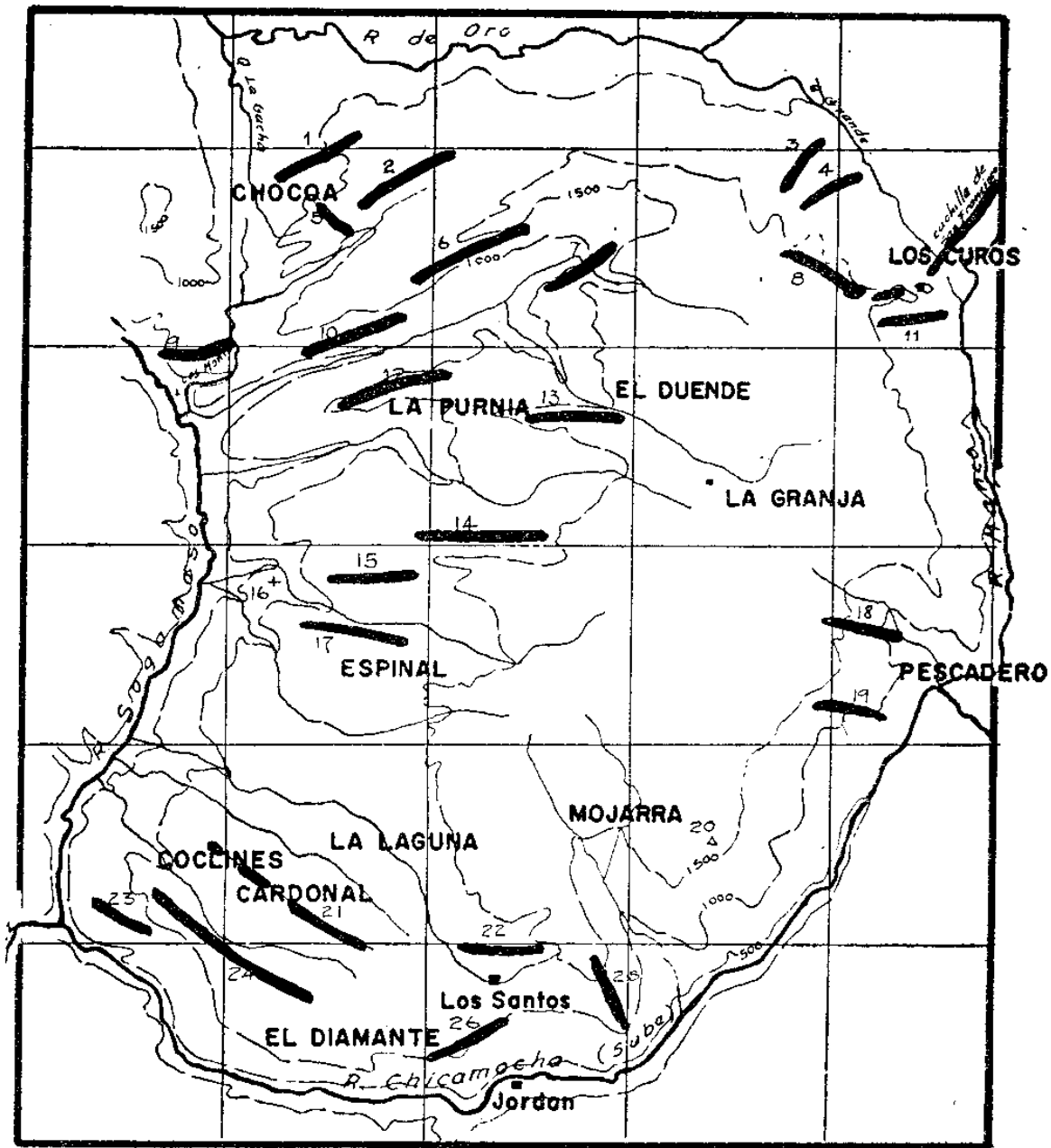


Figura 3 - Serranías. Mesa de los Santos (Santander).

Considerada la Mesa dentro del marco líquido a que hicimos mención arriba, el territorio se nos presenta con una forma de contornos redondeados próximamente elipsoidal con ejes máximos N-S de 26,5 kilómetros y E-W de 20,5 si bien la estrictamente Mesa tiene una tendencia más alargada contorneada por la línea de nivel 1.600 m., bastante más irregular y con salientes amiboideos presentando una longitud máxima de 19 kilómetros de longitud por 8,5 kilómetros de anchura en su parte mayor, esto es a los 6°51'. Algunos autores exageraron estas dimensiones.

El nivel más bajo corresponde a la cota 280 m. (no exactamente) y la elevación mayor es una eminencia, la de Tabacal con 1.823,2 metros; para la valoración de su área vamos a establecer tres niveles: uno hasta los 1.000 metros; el segundo hasta los 1.500 (de 1.000 a 1.500) y el último que corresponde a la verdadera meseta, de los 1.500 en adelante (1.500 a 1.700).

De acuerdo con estos niveles la superficie es la siguiente:

de 300 a 1.000 m. 9.700 hectáreas.
 de 1.000 a 1.500 m. 21.700 »
 más de 1.500 m. 13.200 »

Total 44.600 » o sea 446 km².

Como se ve de estos datos que se publican por primera vez pues hasta ahora no teníamos planos precisos de todas estas tierras, la parte más plana comprendería casi 20.000 hectáreas pues de los del nivel medio hay por lo menos 7.000 que también son planas y aprovechables.

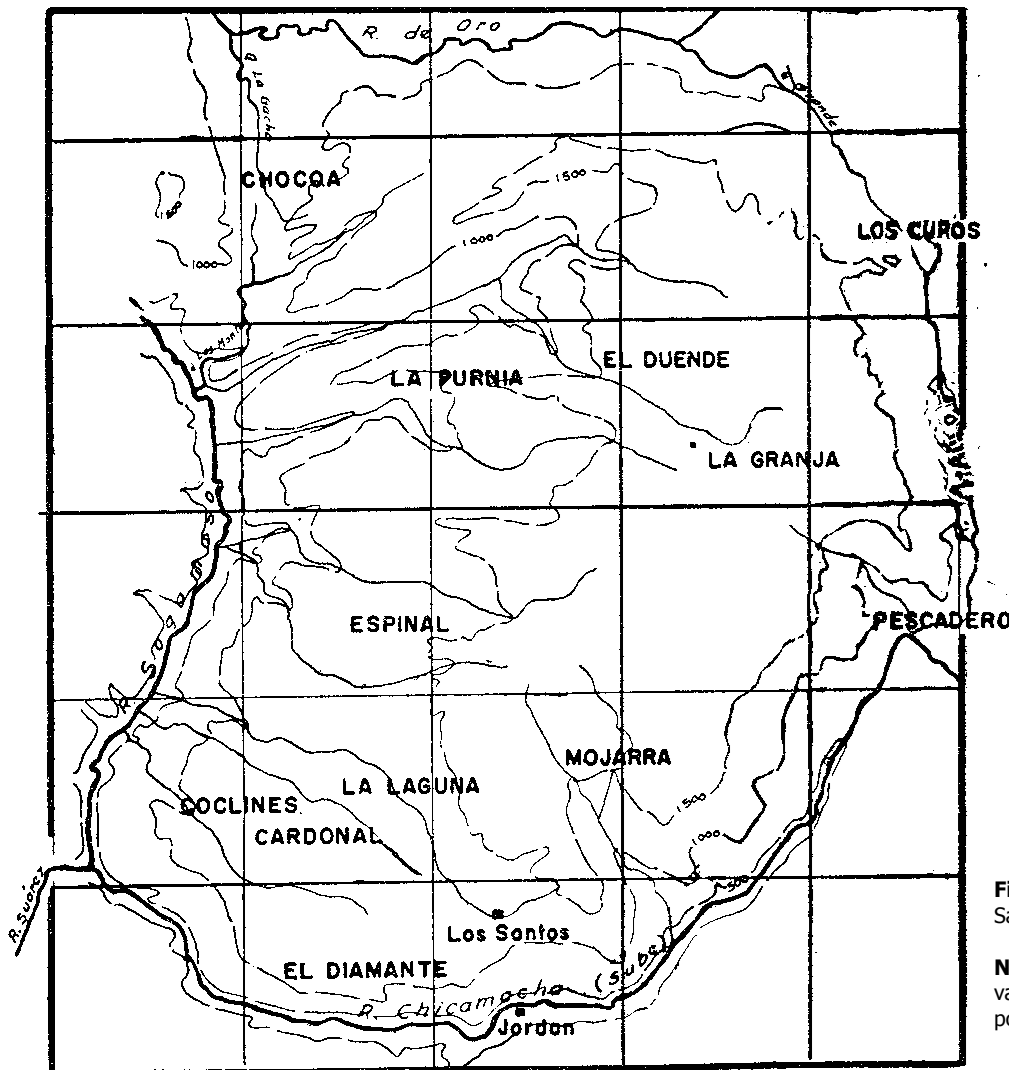


Figura 4 - Geología. Mesa de los Santos (Santander).

NOTA: Los colores indicadores de los varios pisos, formaciones, etc. no han podido ser reproducidos aquí.

IV-EL SUELO

Antiguamente la Mesa estuvo bien cubierta de vegetación inclusive de árboles de quina de los cuales quedan algunos pocos vestigios que están siendo destruidos para emplearlos como leña: crasa ignorancia de la gente y pérdida irremediable para el futuro; el bosquecillo que está siendo sometido a esta desventura se encuentra entre La Granja y La Cristalina. En otros lugares también crecían robustos y nutridos pomarrosos de los cuales solo quedan muy pocos en las vecindades de El Recreo y de La Reforma; en los cursos de las quebradas aparecen manchones muy limitados de antiguos bosques como sucede en El Roble y en la porción noroeste de la Mesa en donde sí se conserva un poco mejor la antigua montaña. Naturalmente que esta destrucción y exterminio del manto arborescente ha tenido sus enormes consecuencias ya que el suelo ha ido perdiendo paulatina pero inexorablemente su capa más rica, el humus, producto entre otras cosas de la descomposición de los residuos vegetales, hojas, ramas, semillas y de multitud de plantas y gramíneas que con las quemaduras progresivas han desaparecido casi completamente. Esa misma tala originó la merma de las corrientes que hace años eran abundantes y hoy muy pobres y escasas; un análisis atento de las cañadas permite establecer niveles altos para las aguas que ahora no llevan sino muy reducido caudal. Los lechos y estratos de piedra arenisca afloran en varias partes que antes tuvieron capa terrosa apta para los prados y cultivos no permitiendo en la actualidad sino el sustento de un pasto rejudo de inferior calidad que fácilmente se convierte en pajonales insustanciales bajo la acción del sol y del viento y que cubren la mayor extensión de la alta mesa siendo el único sustento de los ganados que pastan en las fincas principales. Todos los años al término los meses de verano se queman estos pajonales para que al venir las lluvias puedan aprovecharse los retoños frescos sin tener en cuenta que con esta práctica se va arruinando cada vez más la pobre cubierta vegetal.

Que la Mesa fuera bien vestida lo sabemos por las descripciones de los viajeros que la cruzaban en años pretéritos y por las noticias que conservamos de los historiadores y cronistas; es especialmente grato el lenguaje y la descripción que hace Juan de Castellanos en su *Historia del Nuevo Reino de Granada*, en el canto undécimo págs. 306 y 307 de la primera edición de su famoso libro. Dice así refiriéndose a las campañas de conquista de esta tierra:

«y encima de la cingla ¹
sabanas rasas hay, pero desiertas,
excepto la que tienen más a mano
que llamamos la Mesa de Xerira,
fertilísimo campo y apacible,
igual, alegre, llamo, raso, limpio;

¹ viva peña tajada la rodea, a quien llamamos cingla comúnmente

*cuya circunferencia tanteada
será compás de seis o siete leguas
ella sola, sin las colaterales,
que son grandes y amplísimas dehesas,
todas de tan propicias influencias,
que si por españoles se poblaran
en aquella sazón y coyuntura,
conservando los indios naturales
tuvieran cumplimiento de regalos,
pues no faltara el trigo ni cebada,
con las demás simientes de legumbres,
fructíferos vergeles y jardines
de las nativas plantas y extranjeras,
con todas las especies de ganados
al menester humano necesarios
y viníferas viñas ansimismo
en partes que pudieran ser benignas
por ser esta llanada deleitosa
de cristalinas fuentes proveída
con aguas salutíferas que corren
al beneplácito de quien las guía,
y amiga la templanza del terreno
a la salud humana todo tiempo».*

Esto lo escribía el cronista allá por los años de 1540; cuatrocientos años han pasado y ciertamente el tiempo ha marcado fuertemente su sello con el descuido propio nuestro por conservar nuestras bellezas naturales.

Ahora, al pretender retornar a ese estado primitivo se ha tropezado con lo acentuado y avanzado del proceso de denudación: varios intentos de cultivo de árboles frutales han fracasado siendo perfectamente infructuosos porque las raíces no logran desarrollarse para nutrir a las plantas cuando ya alcanzan el piso duro, pedregoso. Evidentemente los colombianos no comprendemos aún el valor inmenso de los árboles y su importancia en la vida de los hombres desde múltiples aspectos que van del estético al económico; las gentes van destruyendo los bosques y los árboles y con ello desaparece también la tierra, el mejor patrimonio para las generaciones futuras.

Las partes más horizontales de la Mesa guardan naturalmente mejor este tesoro de la tierra fecunda y es allí precisamente donde debería iniciarse una campaña de arborización intensiva de esta zona santandereana, paraíso en años pasados y hoy ante la triste perspectiva de quedar convertida en erial y región estéril e inhóspita por falta de aguas y de árboles.

La acción del viento que por allí corre libremente sin trabas ni barreras ha ido rebajando toda arista y nivelado bastante la superficie de la Mesa; su aspecto general considerada aisladamente nos pone ante el panorama de las cordilleras más antiguas, caracterizadas precisamente por esos bordes romos, redondeados, intensamente atacados por todos los agentes atmosféricos, la lluvia y el granizo, el viento, el rayo, las acciones químicas y físicas, la temperatura, los movimientos y presiones internas; aspecto que en nuestra patria tienen por ejemplo la Sierra de la Macarena, uno de los macizos más antiguos de sudamérica. Sin embargo la Mesa de Los Santos no es muy antigua puesto que cronológicamente y desde el punto de vista orográfico corresponde a la Cordillera Oriental.

Las vertientes de la Mesa son aún mucho más estériles y pobres en capa vegetal; casi todas ellas a excepción de una porción norteña y noroccidental, están fuertemente erodadas y desnudas dejando al descubierto la roca misma. Hacia la región de La Purnia sin embargo hay unas cuantas hectáreas cultivables. Sin ser exagerados y hablando en general, podemos decir que la Mesa de Jéridas es un enorme bloque de rocas sedimentarias colocadas sobre materiales más antiguos y conglomeráticos que se opusieron a la marcha directa del río Chicamocha en su intento de buscar salida a la llanura magdalenense obligando a sus aguas a desviarse buscando el curso del Suárez, detalle este morfológico que no insinúan los mapas actuales que corren publicados y que han de ser modificados cuando se dibujen de acuerdo con los levantamientos aerofotográficos. El delgado manto arcilloso y calcáreo que recubre este macizo no alcanza a disimular sus extrañas pétreas ni el recubrimiento vegetal oculta suficientemente su naturaleza litológica. Pese a todo esto, los paisajes de la Mesa son admirables en días descubiertos y soleados en que resaltan los colores sobre las lejanas y azuladas montañas o en que se proyectan directamente las sabanas y colinas contra el horizonte abierto; aun en las partes más áridas y escarpadas la belleza austera de esta tierra es conquistadora.

El proceso erosivo de las aguas permanentes es débil debido a su poco caudal y a que los lechos son duros estando formado por grandes losas y las tierras tiernas desaparecieron por disolución y efecto de las aguas lluvias y de los arroyos impetuosos. Los derrubios actuales son insignificantes al paso que los antiguos comparativamente son colosales como puede verse sobre todo en la cañada de Pescadero o de Chinavega en donde el cono de deyección tiene cerca de un kilómetro de largo por 180 metros de ancho; sus materiales de piedra, gravas y arenas derraman inmediatamente al N. W. del caserío y puente de Pescadero en el río Chicamocha. También son notables los acumulamientos del mismo tipo con elementos un tanto mayores en las cañadas y desembocaduras de la Aguagorda y la Chivatera, las quebradas del Angelino y en la de los Fríos, todas ellas vertiendo al Sogamoso.

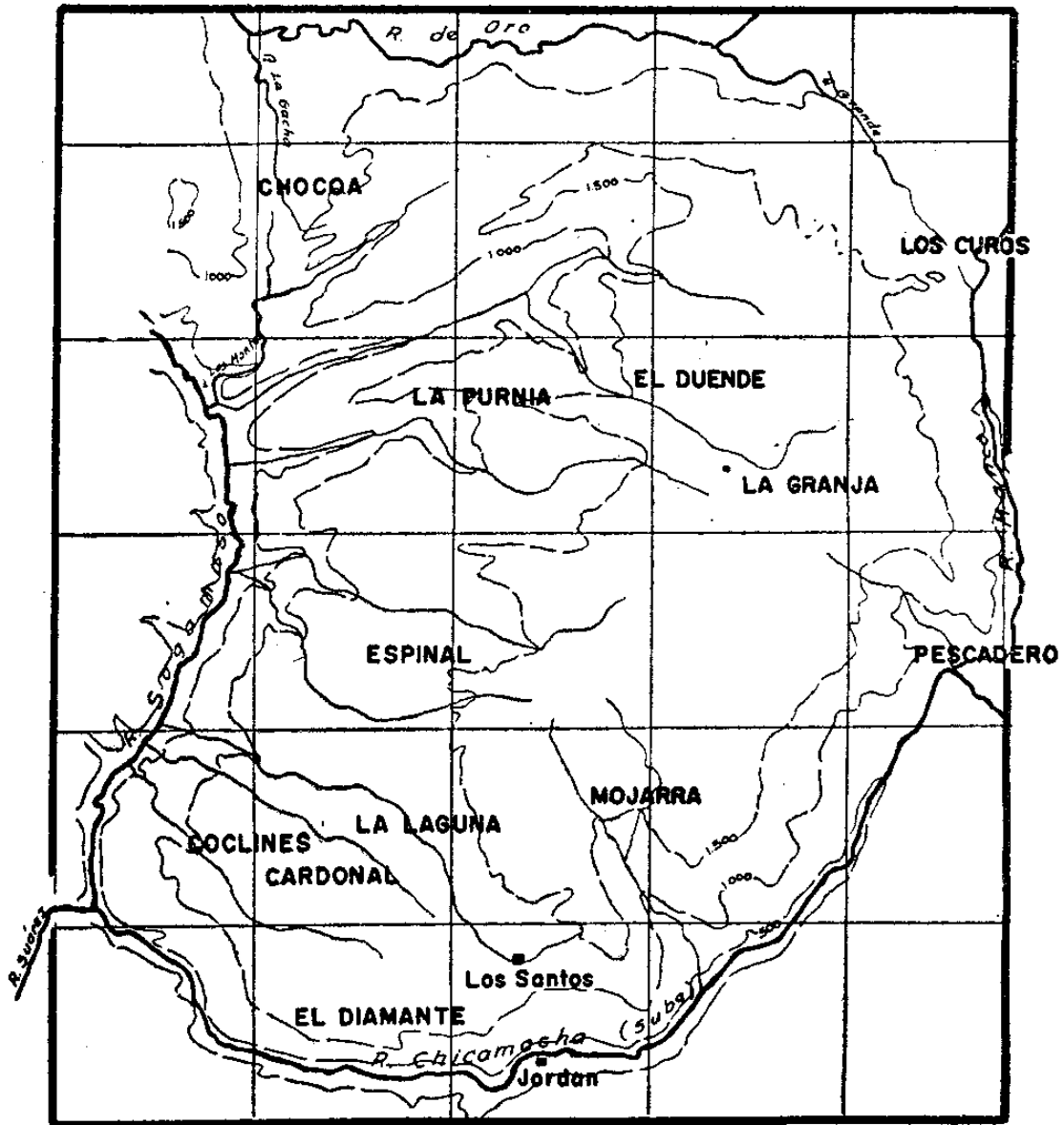


Figura 5 - Vertientes hidrográficas, Mesa de los Santos (Santander).

NOTA: Los colores que indican la extensión y limitación de las vertientes no han podido ser reproducidos aquí.

V-OROGRAFIA PROPIA

La cordillera Oriental que desde las alturas de la Sierra Nevada de Güicán o Cocuy mantiene una dirección próximamente sur-norte forma al llegar al paralelo N°7 un gran recodo torciendo al occidente por los Páramos del Almorzadero y Mesa Colorada; este macizo con sus múltiples ramificaciones forma una barrera que obligó al río Chicamocha a desviar sus aguas al poniente

rompiendo por entre serranías normales hasta buscar el curso del río Suárez y unirse con él para luego rectificar nuevamente al norte y rompiendo la cordillera de los Lloriqués y posteriormente la de La Paz salir a las extensas tierras del valle del Magdalena.

El trabajo de las aguas del Chicamocha a lo largo del tiempo prehistórico y en el trecho desde Capitanejo hasta la planicie es sencillamente colosal, -aquí sí cabe realmente su superlativo-, formando uno de los cañones mejor definidos y típicos de nuestro territorio; la denudación de las tierras en toda esta amplia zona es intensa e impresionante, tal vez la mayor de que tengamos ejemplo en Colombia y su visión a vista de pájaro observando todas las vertientes erodadas es escalofriante; los planos y mapas de que disponemos a grande escala no dan una mediana idea del gigantesco proceso de las aguas incursas o torrentes cuando resbalan por laderas taladas y desnudas.

El último trayecto del cañón del Chicamocha, su parte más estrecha o profunda, corresponde precisamente al borde suroeste de la Mesa de Los Santos. De «Las Juntas del Sube», unión del Chicamocha (denominado también en este último trayecto con el nombre de Sube) y del Suárez se forma el Sogamoso el cual sigue moldeando en roca limpia los contrafuertes de la Mesa con pendientes igualmente pronunciadas, casi imposibles de salvar en varios puntos.

Orográficamente la Mesa parece un todo aislado mas en realidad no es más que un prolongamiento, un apéndice o contrafuerte como proveniente de los páramos de Berlín, a su vez prolongación de las mayores alturas de Mesa colorada, donde la cordillera oriental endereza nuevamente al norte para formar la gran mesa de Juan Rodríguez y el páramo de Santurbán; este ramal conocido como Cuchilla de San Francisco tiene un angostamiento que concuerda también con su menor altura de 1.350 metros en el sitio de «Los Curos», nudo de carreteras a San Gil, Málaga, Los Santos. Objetivamente también se relaciona la Mesa por el norte, hacia la depresión de Chocó, con los prolongamientos de la Cordillera de Lloriqués sobre cuyas vertientes se asienta Zapatoca, previamente rota por la cisura del Sogamoso.

Como lo indicamos arriba, deben considerarse en la Mesa de Jéridas dos porciones diferentes: a) su parte alta o propiamente hablando la Mesa, y b) los bordes y demás estribaciones.

Cuando se habla de tierras planas es muy posible que nos refiramos a tierras más o menos horizontales siendo este el sentido ordinario o vulgar de este término, aunque claro está, estrictamente lo plano no es necesariamente una superficie a nivel u horizontal, sino que puede ser inclinado formando precisamente laderas que son los declivios de los montes. La Mesa de Los Santos

en esta parte está constituida por ondulaciones o lomas suaves, por áreas horizontales y por pequeñas eminencias ninguna de las cuales alcanza más de 50 metros sobre el nivel medio; mirada desde suficiente altura, en avión, toda su vasta superficie parece bien horizontal y plana formando una verdadera meseta ideal para un gran campo de aterrizaje; naturalmente que al recorrerla detenidamente de a pie se aprecian las rugosidades topográficas aunque conserva en partes el aspecto de verdadera llanura o altiplanicie. Considerada en su totalidad como superficie de sur a norte presenta un plano suavemente ascendente desde los 1.500 m. hasta los 1.650 m. en tanto que en sentido trasversal o este-oeste mantiene bastante su horizontalidad. La altura general por consiguiente oscila entre los 1.600.

En la segunda porción de la Mesa se presentan tres niveles como también lo insinuamos atrás, el primero de los cuales hasta 500 metros se acerca bastante a Pescadero en donde tenemos una altura de 522 m. siendo muy limitado y estando formado por pequeñas vegas y por los arranques empinados de las digitaciones orográficas. El segundo nivel hasta los 1.000 m. contornea ampliamente toda la Mesa excluida la unión noreste; casi en su totalidad es zona de gran pendiente aunque tiene un allanamiento hacia Chocó y junto con la consiguiente porción o nivel que llega hasta los 1.500 es de gran reserva minera y de aprovechamiento agrícola tabacalero; la línea de los 1.500 y más especialmente la 1.600 es una envolvente que delimita el área de la parte alta.

Como la descripción detallada de todas las serranías secundarias que se forman a partir de la parte alta de la Mesa sería muy dispendiosa, preferimos hacer sencillamente una lista referenciada a un plano o gráfico; por consiguiente el número que marcamos en el plano corresponde al que consignamos en el texto; son ellas:

1. Lomas del Limón.
2. Cuchilla de los Montes.
3. Cuchilla de Florital.
4. Loma del Pedregal.
5. Loma de los Montes.
6. Lomas de Volcanes.
7. Lomas de San Javier.
8. Cuchilla de Buenos Aires.
9. Lomas de Cañaguaté.
10. Lomas de San Antonio.
11. Lomas de San Miguel.
12. Cuchilla de La Cerca.
13. Lomas del Conde.
14. Lomas de Llano Largo.
15. Lomas de llanadas.
16. Morro del Planecito.
17. Lomas de Potreros.

18. Lomas de Santa Bárbara.
19. Lomas de Ventorrillo.
20. Cerro Tabacal.
21. Cuchilla de La Loma.
22. Loma del Santo del Mico.
23. Cuchilla de Buenos Aires.
24. Cuchilla de Monos.
25. Cuchilla de Los Melos.

VI - EL SUBSUELO

Ciertamente la Mesa de Los Santos no constituye de por sí un conjunto aislado geológicamente como lo han descrito algunos escritores sino que por el contrario, está relacionada íntimamente con el resto inmediato pese a la gran cisura, -el curso del Chicamocha-Sogamoso-, que la independizan objetivamente por el sur y el occidente como lo hemos visto al hablar de la Orografía.

Pero dadas las enormes quiebras y los precipicios que la delimitan en muchos puntos, el estudio geológico de esta región es de grandísimo interés ya que es posible y fácil medir el espesor de los estratos y dé los pisos y dibujar fácilmente también las columnas correspondientes; la riqueza fosilífera en esta porción sur y suroeste es admirable como nosotros mismos hemos tenido oportunidad de constatar recogiendo en un sólo sitio no menos de 3 a 5 arrobas de ammonites muchos de ellos perfectamente conservados y con sus características muy claras para la clasificación. La región de Coclés al occidente del pueblo de Los Santos y el camino de herradura de este municipio al de Jordán son indudablemente los más beneficiados aunque ya Hertner y Scheibe en años anteriores, veinticinco años atrás, encontraron también en la región vecina a Chocóa. Todos estos vestigios son indicadores de la naturaleza sedimentaria y cretácida de dichos suelos los cuales se apoyan sin embargo en terrenos bastante más antiguos aunque de la misma edad o éra geológica: mesozoica o secundaria; nos referimos al Juratriásico que es el dominante a lo largo de la base de todos los bordes de la Mesa; sólo la parte alta está representada por el mencionado Cretáceo aunque sus manifestaciones se las encuentra en el sur desde los niveles de los 800 metros próximamente. Tanto el Juratriásico representado aquí por el llamado Piso de Girón y también la Formación Conchal como el Cretácico, aquí Piso de Villeta seguramente, lo forman rocas sedimentarias colocadas en capas horizontales o con ligeros buzamientos.

La coloración general de las rocas que forman la Mesa es muy varía pero en todo caso priman indudablemente las claras: amarillo, ocre, rosado, lila, anaranjado, gris y blanco; este color se debe tal vez a las frecuentes inclusiones y vetas de yeso y materiales calcáreos y su aspecto en ciertas regiones (Coclínes, El Banco, El Diamante) produce una verdadera sensación de albura muy molesta para la

vista; las zonas de coloraciones oscuras son muy raras si se exceptúa los lechos secos de algunas cañadas que presentan grandes piedras y lozas ennegrecidas, fuertemente oxidadas.

El Jura-Triásico está constituido por conglomerados y areniscas especialmente en estrecha relación y conjunción con arcillas compactas y arcillas pizarrosas todas ellas con tonalidades claras como lo hemos notado; la formación Conchal incluye bancos de caliza y de arcillas pizarrosas negras pero su extensión es muy local. La costra superficial que cubre la Mesa es en parte arcillosa y en parte arenosa, en todo caso muy tierna y su espesor varía naturalmente siendo en su gran parte apenas una delgada costra no mayor de 40 centímetros; estimativamente no va más allá de los 2 metros. Debajo de este manto blando se encuentra roca compacta de constitución arenosa en forma de lajas fracturadas algunas de grandes proporciones; en las cañadas está patente esta constitución y su presencia favorece la formación de receptáculos, estanques y pozos naturales es que retienen buen volumen de aguas formando pequeñas piscinas algunas de las cuales son bien conocidas: Pozo Azul y Pozo Verde, localizadas en el plano que acompaña este estudio.

Las arcillas y arenas de color rojo y rosado se muestran hacia el sitio de «La Reforma»; las más claras más al norte en una ancha zona y en cambio hacia el sur existen arcillas terrosas marrones.

La colocación de las capas litológicas en La Mesa obedecen al proceso de precipitación o depósito y pese a los movimientos orogénicos posteriores su tendencia horizontal no ha cambiado mucho: estratos bien horizontales se encuentran al oriente, occidente y sur en tanto que al norte están un tanto inclinados. La visión de horizontalidad es tan admirable que cualquier profano puede verificarla y con singular claridad en la región del Duende, en el paredón de las Lomas del Conde en donde la altura de 200 metros de corte vertical permiten una visión realmente estupenda.

En épocas remotas la acción mecánica y violenta del Chicamocha fue contorneando los bordes de la Mesa ahondando paulatinamente el cañón sin alterar los estratos antes por el contrario, contorneando repisas o peldaños definidos; hacia la unión de los ríos Suárez y Chicamocha las paredes presentan además zanjones profundos verticales labrados también paulatinamente por los torrentes que se forman en épocas de lluvias en las partes alta de las cuchillas de Buenos Aires.

La carretera de acceso a la Mesa partiendo de «Los Curos» asciende primeramente por terrenos blandos y de color muy claro; luego por capas de greda rosada y roja y finalmente por pisos de roca que corresponden precisamente a los que bordean totalmente la Mesa desde próximamente los

1.300-1.600 metros y que bien pudieran tomarse por rocas pertenecientes al Piso de Guadalupe sobre todo si nos fijamos en una formación denominada la piedra del Aguila, en pleno borde norteño.

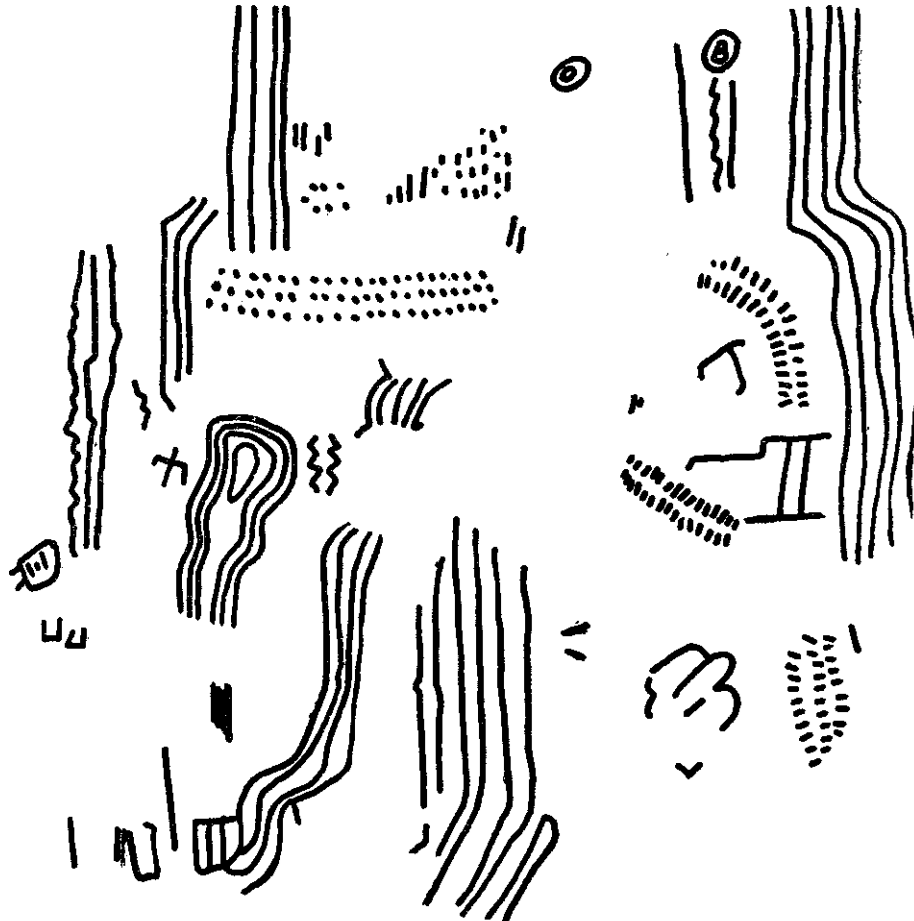


Figura 6. Pictografías – La Mojarra. Mesa de los Santos (Santander)

A su vez la fuerte y continua acción del río Manco y una parte del mencionado Chicamocha han descubierto otra clase de terrenos en sus vecindades, un pórfido cuarzoso cuyo origen no se ha determinado convenientemente aunque algunos opinan sea también cretácico; la zona en cuestión es bastante limitada y cobija solamente el curso inferior del Manco y la banda derecha del Chicamocha hasta cerca a Jordán, tal como lo hemos indicado en el plano geológico siguiendo a Scheibe. El curso medio del Manco y el borde N. E. de la Mesa está constituido por una mancha de rocas cristalinas con rocas eruptivas, zona que abarca buena extensión y en forma alargada.

El mapa geológico de Santander que aparece en la Geografía Económica de este Departamento preparada por Mario Galán Gómez, a escala de 1:11000.000 y el del Servicio Geológico a escala 1:21000.000 que abarca todo el territorio nacional engloban los terrenos porfídicos a los

anteriormente descritos asignándoles una denominación de «rocas metamórficas», que como es sabido provienen de transformaciones profundas verificadas en las rocas tanto sedimentarias como ígneas por las presiones y las temperaturas elevadas, ignorándose en este caso su edad ya que podrían remitirse al paleozóico, edad precámbrica posiblemente.

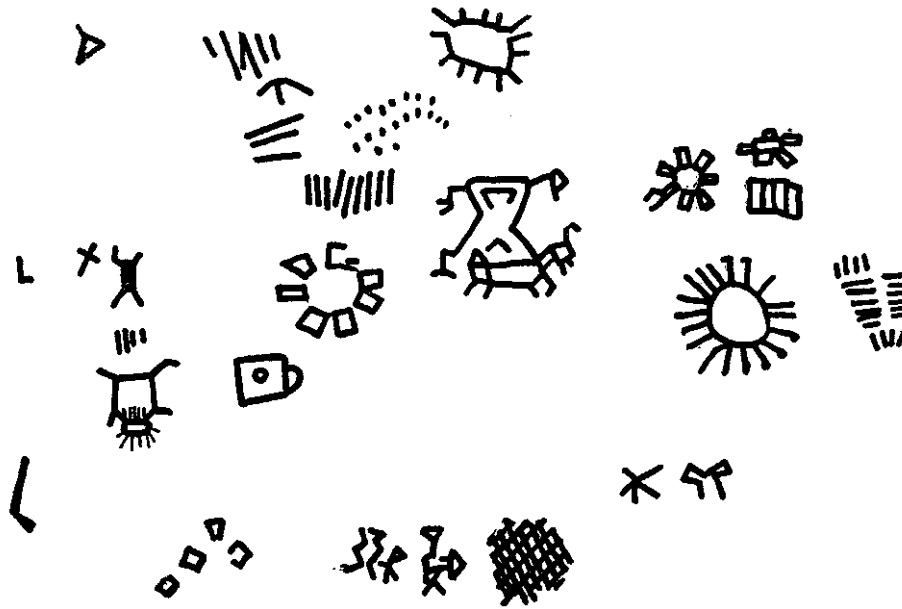


Figura 7 - Pictografías - La Custodia. Mesa de los Santos (Santander).

Tal es a grandes rasgos el marco geológico de la Mesa sin entrar en detalles particulares. De todo el territorio ocupado la parte o vertiente occidental es la más importante desde el punto de vista mineralógico pues allí se encuentran yacimientos de barita, yeso, cobre, pirita, caolines y calizas. Los primeros están en plena y floreciente exploración rindiendo cantidades apreciables, más que ningún otro municipio santandereano; el yacimiento de barita es seguramente el mismo que aflora en la región norteña de Barichara y el cual cruzaría por Las Juntas para llegar hasta la región de la Vega de los Fríos (cerca de Chocó) y quizá también prosiga por el inexplorado cañón del Sogamoso. Los ingenieros que recorrieron el terreno trazando el proyectado ferrocarril del Norte nos mostraron en su campamento de Chocó magníficas muestras del sulfato de bario de idéntica clase de la encontrada y explotada en la región de Coclíes en donde el porcentaje BaO es de 60%. Los puntos donde se encuentran las concentraciones de cobre están al N. de Coclíes y sur de La Purnia y por los datos informativos, parece que la concentración metálica es buena aunque desconocemos la economicidad de la explotación.

Los fósiles hallados, tal como lo hemos consignado arriba, se encontraban a flor de tierra, superficialmente en gran- de abundancia aunque en las visitas posteriores a la primera que realizamos

en 1948, no descubrimos ningún ejemplar que valiera la pena pues se han escaseado o han sido en parte destruidos. Repetimos que la región más beneficiada es la de Coclínes en donde colectamos ejemplares desde 5 hasta 50 centímetros de diámetro correspondientes todos al género de los ammonites.

VII- VERTIENTES HIDROGRAFICAS

La configuración orográfica determina tres vertientes bien definidas: una muy extensa y rica en quebradas, zanjones y arroyos o sea la porción occidental cuyas aguas van íntegramente al Sogamoso; otra sur y sur-oriental de caudales medios y finalmente una tercera vertiente norteña de corta extensión y volumen de aguas. Diremos alguna palabra de cada una de las fuentes que abastecen o nutren los tres ríos que recogen todo el caudal líquido de la Mesa: Chicamocha, Sogamoso y Río de Oro.

1- VERTIENTE OCCIDENTAL o DEL SOGAMOSO. Las principales corrientes de agua son:

Zanjón de la Aguagorda, llamada más arriba la Ranchería por cruzar por la región del mismo nombre; tiene un desarrollo de casi 8 kilómetros y recoge las aguas lluvias de las cuchillas de la Loma al este y de Buenos Aires al occidente; su última porción, kilómetro y medio arriba de su desembocadura presenta un curso muy accidentado con abismos enormes entre las cotas 800 y 700 particularmente; durante casi todo el año permanece seca. El Instituto Geográfico la denomina erróneamente Quebrada Aguablanca.

Zanjón de la Chivatera con su afluente principal, el zanjón de la Dañina, sin agua normalmente, 6 kilómetros máximos de longitud y caídas también violentas por lomas y cortes descubiertos. A poco más de 2 kilómetros recibe por su izquierda un zanjón pequeño, Tora o Tona sobre el que está el campamento de Coclíes. En las planchas del 1. G. (Pl. 120-IV-C) se la ha denominado equivocadamente Ranchería.

Quebrada de Chiveche, quebrada de los Santos en su parte media y quebrada de La Gacha en la superior, es la más larga de la zona con casi 10 kilómetros de curso; lleva un escaso caudal muy mermado y casi insignificante en los meses de verano; sus últimos tres kilómetros presenta declives pronunciadísimos desde los 1.050 metros a los 300 metros con caída casi vertical entre los 500 y los 400 metros.

Quebrada de la Laja.

Quebrada de los Potreros con su principal afluente la quebrada del Sumidero, Viene desde la región de Llanadas y aún un poco más arriba por medio de su afluente la quebrada de la Custodia. A la altura de un morro muy curioso conocido con el nombre de El Planetacito, ostenta una gran caída o cascada de 150? metros.

Quebrada del Angelino recoge las aguas de las lomas y peñas de Congelo formando una gran entrante aunque su curso inferior no es como sus anteriores tan accidentado.

Quebrada de los Fríos conocida tal vez mejor con el nombre de Honda en la parte alta y media aunque en esta también la denominan del Champán; sin duda es la más importante y de mayor caudal estable siendo sus vegas en la parte de la Purnia bastante fértiles ascendiendo gradualmente desde los 260 metros hasta los 850, 6 kilómetros arriba de su desembocadura; hacia los 1.500 metros presenta el salto de El Duende; caída magnífica en el borde mismo de la Mesa.

La quebrada Honda recibe unas tres cuabras antes de su desembocadura las aguas de otra gran cañada, la quebrada de los Montes de notable caudal y la cual se abre paso por las empinadas lomas de Cañaguatate y forma en cierto modo el límite de la Mesa.

2-VERTIENTE DEL CHICAMOCHA. Las aguas que recibe este no a excepción del río Manco son de menor importancia. El Manco constituye el límite oriental de las estribaciones de la Mesa siendo un río de montaña de azuas abundantes claras y muy frías como que su nacimiento se remonta hasta los páramos de Mesa Colorada; sólo en sus últimos 3 kilómetros se explaya subdividiéndose un poco en brazos y recibiendo por su izquierda las aguas del río Umpalá y formando una pequeña vega, la de Pescadero. Hidrológicamente considerado puede ser un río de aprovechamiento eléctrico no sólo por lo accidentado de su curso sino por el caudal y la formación geológica y morfológica con angosturas muy notables la mitad de curso en adelante ya que forma un cañón estrecho y rocoso muy firme por el cual precisamente se trazó y corre la carretera de Pescadero a los Cures, trecho de la troncal a Bucaramanga. Recibe como aporte de la Mesa las siguientes corrientes: quebrada de los Curos, quebrada San Miguel la cual recibe en su parte alta la de Puerto Arturo y en la baja la de los Higueroes; quebrada de las Tablas y quebrada del Platanal.

A partir de pescadero hacia la confluencia del Chicamocha con el Suárez encontramos la Cañada de Chinavega que viene desde la parte alta de la Mesa de tierras de El Roble y que presenta el cono de

deyección a que hicimos alusión más atrás al hablar del tema geológico; quebrada o/ cañada de las Pulgas, del Cobre, pozohondo, las Mojarras o la Guachana, quebrada o zanjón de la Antigua o Temblador, zanjón seco y otros no identificados. De todas estas sólo merece tenerse en cuenta la de las Mojarras o Guachana por su longitud y caudal ya que viene desde el centro mismo de La Mesa, desde Buenavista y terrenos de El Roble; en su parte de la Mesa recibe más de 10 afluentes entre los cuales el principal sería la quebrada de los Pozos, ésta última ostenta en épocas de invierno un bello salto si no de gran altura de notable belleza y hacia la cota 1.500 casi exactamente.

3-VERTIENTE DEL RIO DE ORO. Esta zona es sumamente estrecha y empinada y no permite la formación de pequeños caudales sin importancia que caen directamente al río mentado o su afluente alto, la quebrada Grande que es la que presenta una serie de pequeños pozos muy beneficiados para el baño siendo el principal el de «Pailitas».

La única corriente es la quebrada la Gacha que recoge aguas de la región de Choco a y bordes de la Mesa y corriendo directamente al norte las vierte en el Río de Oro.

VIII - EL MUNICIPIO, HISTORIA

La Mesa de Jeridas o Xerira según lo escribe el cronista Juan de Castellanos en su *Historia del Nuevo Reino* fue sitio de estadía o asiento del cacique Guanentá y por tanto conocida desde muy antiguo. No sabemos por qué los historiadores y escritores modernos dicen que fue solamente «sitio de recreo» del Guanentá pues muy claramente el mismo Castellanos en su canto undécimo dice textualmente:

*«y así Guanentá, rey de esta comarca
a quien los otros indios principales
por superior señor reconocían
y daban vasallaje y obediencia,
en esta M esa tuvo su vivienda,
por ser más apacibles estalayas
que los inferiores de la singla».*

Respecto al origen del nombre Xerira es bien difícil llegar a una conclusión pese a que en otras ocasiones hemos interpretado aproximadamente los nombres aborígenes en trabajos toponímicos; quizá se descomponga en Xie-quira o Xiequica, haciendo referencia a una ciudad o poblado (quira, quica) vecina a un lago (?) o laguna (?) o más impropriamente río; pero no afirmamos nada positivamente pues este terreno de las interpretaciones es exclusivo de los lingüistas y terreno en que se incurre a menudo en confusiones y errores.

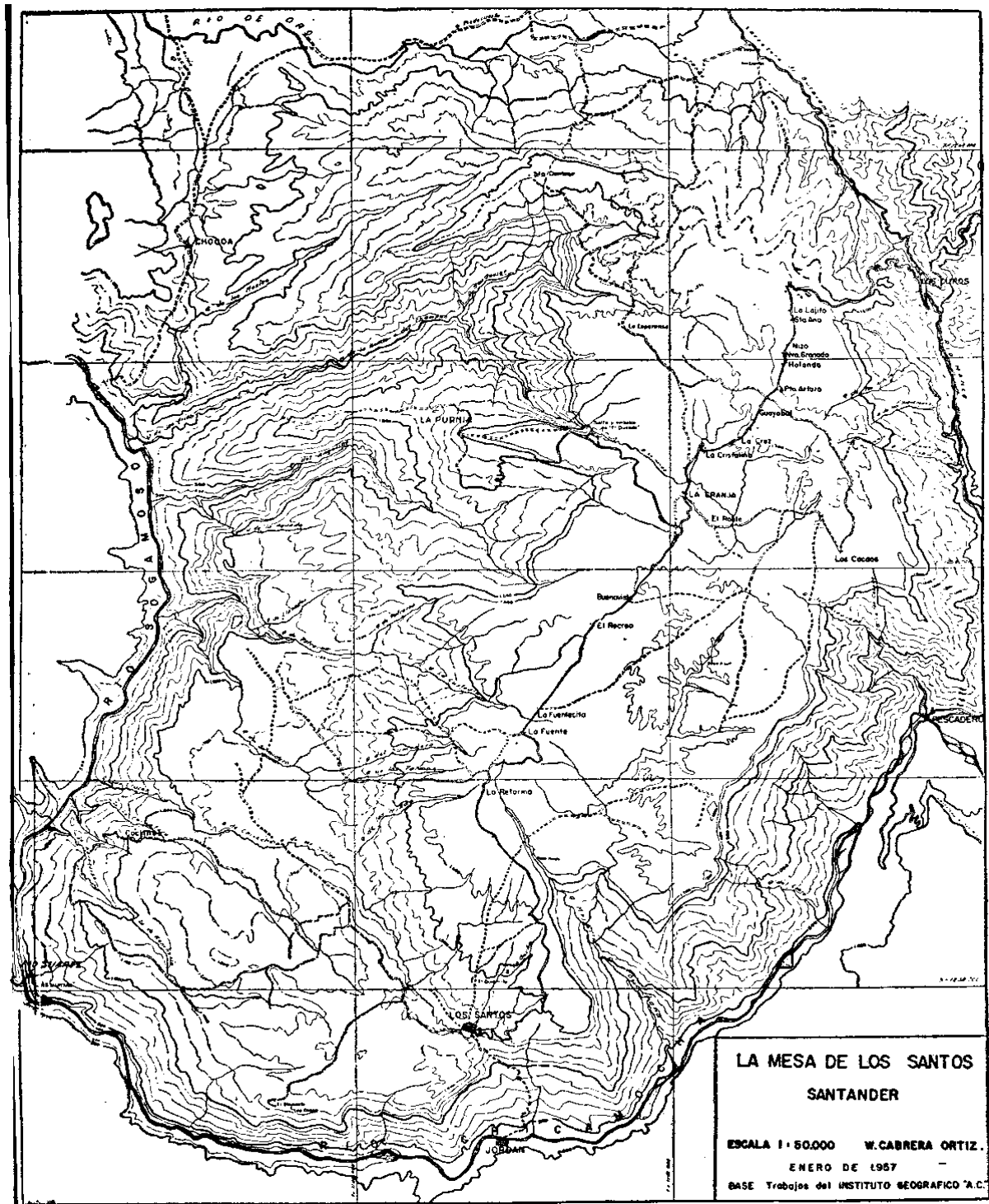
Como se sabe, el Guanentá era señor de la comarca y parcialidad Guane, una de las cuatro agrupaciones humanas que poblaron el territorio santandereano y precisamente la que se localizaba en la zona más rica, donde tienen asiento hoy las poblaciones de Socorro, San Gil y demás vecinas, aunque sus linderos se extendían desde el Chicamocha (en vecindades de Capitanejo) hasta el Suárez y desde Puente Nacional hasta cerca de Bucaramanga. Las otras tres parcialidades o conglomerados fueron los Chitareros, Yariquíes y Laches.

Fue posiblemente Don Martín Galeano en persona el primer español que recorrió la Mesa en el año de 1540 aunque anteriormente, por los años de 1532 el alemán Alfinger había llegado a las vecindades de Piedecuesta y posiblemente también a la Mesa.

No queda noticia cierta de la época en que comenzó a nombrarse la población con el nombre de Los Santos aunque es explicable, porque siendo un apellido santandereano ha tenido el poblado varios señores Santos incluso alcaldes y Curas Párrocos. Debió de ser densamente poblada la Mesa pues los vestigios arqueológicos y etnológicos así lo testifican; sin embargo fue modernamente cuando paulatinamente comenzó a poblarse con ritmo más estable y ascendente y hoy cuenta con unos 10.000 habitantes (cálculos para 1957) esparcidos por todo el municipio de Los Santos (8.560) y del norteño de Piedecuesta, todos los cuales ocupan unas 1.200 casas dando una densidad de casi tres casas por kilómetro cuadrado de superficie. En Santander tenemos un fenómeno notable que naturalmente tiene su explicación aunque aquí no la demos, consistente en que de los 74 municipios que lo constituyen, 24 presentan mermas o bajas en su población, algunos con caracteres alarmantes como puede verse por ejemplo con la población de Enciso que en 1948 tenía 6.896 habitantes y en el 51 sólo llegaban a 2.635, o con San Andrés que de 21.138 bajó a 14.245 en el mismo lapso de tan sólo tres años. Los Santos en cambio van aumentando; 2.395 habitantes del 38 al 51, crecimiento que lo coloca en el 99 puesto entre los demás municipios santandereanos.

En la Mesa los grandes latifundios existentes en otro tiempo van poco a poco fraccionándose y formando pequeñas fincas que aunque no son atendidas muchas veces por los mismos habitantes de la región, contribuyen indudablemente al mejoramiento general; en la actualidad hay unas 600 fincas con un avalúo catastral de 2.700.000 pesos aproximadamente. En toda su extensión sólo posee una sola población y un núcleo nuevo en formación: la Purnia.

Los Santos es un pueblo de vieja data ya que se remonta a 1.750 aunque no fue constituido en parroquia sino hasta el año de 1827, atribuyéndose la fundación a los señores Vicente Rueda y Bartolomé Mantilla; los historiadores dicen que el poblado se levanta en el sitio donde existiera el



antiguo caserío o cacicazgo indígena de Tocaregua (Acevedo Díaz) y de sus tiempos antiguos parece que aún se conserva la casa del gobernador español de la región. Mientras fue paso obligado para el tránsito entre Bogotá y Bucaramanga mantuvo cierta importancia y mayor movimiento, pero al

desplazarse la vía carretable hacia el oriente por Pescadero comenzó a decaer y hoyes una población estancada con 106 casas y servicios públicos un tanto deficientes.

Los Santos se asienta sobre una pequeña explanada y plano ascendente al norte a 1.240 metros sobre el mar con clima de 20 grados centígrados bastante estables encontrándose bien cubierto de los vientos fríos del oriente; la población no llega sino a unas 1.000 personas escasamente y el valor calculado de las propiedades raíces se ha calculado en medio millón de pesos lo cual significa que sólo 34 municipios de los 74 que tiene el departamento, valen más comparativamente.

La población tiene un buen templo parroquial y una plaza bien arreglada en la que se verifica el mercado cada domingo de la semana; tiene escuela con más de un centenar de niños, puesto de salud, oficina-depósito de la compañía colombiana de tabaco aunque carece de hotel pues en realidad no se justifica ya que el movimiento de turistas o visitantes es casi nulo, excepcional; una pequeña planta de 10 KV A. suministra energía para el alumbrado y un acueducto muy deficiente permite el abasto de unas 80 casas del poblado. Sin embargo la situación de Los Santos es muy pintoresca y sus habitantes son tranquilos y acogedores.

IX - REGIONES, FINCAS Y VIAS.

Según la división propuesta por Eduardo Acevedo Latorre sobre regiones fisiográficas para el departamento de Santander, la Mesa estaría comprendida dentro de la zona E y F que corresponden respectivamente al Cañón del Chicamocha y a Terrazas de la Vertiente occidental. Para nosotros la Mesa es sencillamente de por sí una región natural bien determinada; mas no es esto lo que queremos tratar en este capítulo sino de las regiones más notables dentro de la misma Mesa, y en tal sentido queremos destacar la parte occidental y la parte alta solamente enumerando las superficies más notables o diferenciadas.

Región de Chocó. Con esta denominación se conoce un amplio paso de 925 metros de altura, una gran depresión natural que es a la vez el divortium aquarum del Sogamoso al sur por medio de un afluente de la quebrada de los Montes, y hacia el Río de Oro, posteriormente río Lebrija, por medio de la quebrada de la Gacha. En esta zona existe una buena hacienda y una mayor densidad de habitaciones siendo la tierra un poco más beneficiada sobre todo la que está hacia el norte; dependiente de esta región está la de la Barrera importante por ser centro minero de barita y yeso especialmente hacia las lomas de Cañaguatú y cerros de la Barrera. Chocó fue el sitio indicado o paso obligado del proyectado ferrocarril del Norte y precisamente hasta ese sitio se llevaron las estacadas

del proyecto; tuvimos oportunidad de estar allí cuando los ingenieros tenían instalado su campamento hace de ello ya unos 8 años; como se sabe dicho ferrocarril debía unir a Barbosa con Bucaramanga empatando en esta forma con el ferrocarril de Puerto Wilches y uniendo a Bogotá con este último puerto del río Magdalena.

Estrictamente Chocó no pertenece a la Mesa siendo como lo hemos hecho notar arriba, unión orográfica con las serranías que continúan al norte hacia Lebrija.

Región de El Espinal. Comprende una parcialidad de tierras bastante planas y aptas para los cultivos menos exigentes como el tabaco, el cual se dá admirablemente pese a la carencia de aguas abundantes. Se comunica con Los Santos por medio de camino de herradura y con la Reforma por un carretero construido por don Roberto Prada, dueño de una hacienda, conocido con el nombre específico de El Espinal.

Región de Coclés. Junto con el Banco, las Juntas del Sube y Ranchería, es una región muy rica en minas pues a más de yeso que es abundante se encuentra barita, nitratos, pirita, etc. El yeso se explota en buena escala trayéndose el producto en camiones; los dueños de la región han hecho sus carreteros formando una nutrida red vial y han construido también campamentos para obreros en Coclés, el Banco, Ranchería.

Región de la Laguna. A una media hora de Los Santos camino de Coclés se encuentra la finca que lleva el mismo nombre y que es el centro de la región, propiedad de don Honorio Cote; posee algunas tierras planas en las que pastan ganados y se siembran escasas parcelas de maíz; a semejanza de otras regiones, la Laguna tiene ahora un pequeño acueducto que desciende desde cerca al sitio de la Reforma y que ha redimido o por lo menos satisfecho un poco la escasez alarmante de agua en toda la zona.

Región de Cardonal y Chivatera. Interesantes porque allí comienzan las manifestaciones de yeso; muy estéril y falta de agua se sitúa entre las dos regiones descritas anteriormente.

Región de Buenos Aires, el Diamante, las Vegas. Zona también de explotaciones de yeso abarca las tierras al occidente del pueblo de Los Santos hasta la región de Ranchería, es decir toda la vertiente que cae al Chicamocha o Sube, completamente inadecuada para la agricultura.

Tales son las regiones más importantes de la porción occidental de la Mesa aunque hemos dejado sin describir la de la Purnia que muy pronto será un verdadero poblado y que promete un buen desarrollo pues las tierras son mejores y las aguas más abundantes; como centro tiene las propiedades de la familia Nougues.

La segunda zona de interés es la parte alta y más plana y horizontal repartida en varias parcialidades cuya descripción es un tanto dispendiosa y por tanto nos vamos a limitar a enunciar o mencionar solamente las fincas principales a partir de la entrada norte de la Mesa;

Buenos Aires	Holanda	El Roble y Los Cacaos
La Lajita		
Santa Ana	Puerto Arturo	Buenavista
Los Pinos	Guayabal	El Recreo
	La Cruz	La Fuentecita
La Nevera		La Fuente
Villa Niza	La Cristalina	La Reforma
El Vergel	El Granero	Mojarras
Nueva Granada	La Granja	El Guamito

El sistema vial de la Mesa se reduce a un carretero que partiendo de «Los Curos» asciende hasta Buenavista y de allí atraviesa de norte a sur toda la planicie hasta Los Santos; naturalmente existen pequeños ramales a uno y otro lado, los cuales dan acceso a las fincas y predios particulares, siendo el principal el que arrancando de inmediaciones de la Granja se dirige a la Purnia pasando por la región y represa de «El Duende». El primer trayecto de la carretera hasta la Granja es muy bueno descontando unos cortos trechos en que el afirmado ha desaparecido; de la Granja a Los Santos es pasable pero en épocas de invierno se descompone formándose baches y lodazales por los que solamente pasan camiones y jeeps, si bien el piso de la Fuente hasta la población es más firme y soporta mejor las aguas.

De Bucaramanga a los Curos son 34 kilómetros y de los Curos a Los Santos 33 siendo por consiguiente en total solamente 67 kilómetros y no como lo traen varios autores y datos impresos de 86 kilómetros. De Los Santos parten hacia el occidente varios carreteros de montaña hacia las diversas minas y cuya longitud en total para todos ellos no pasará de 30 kilómetros.

La misma naturaleza del suelo de la Mesa favorece la formación de senderos que cruzan en todas direcciones, a más de los antiguos caminos de herradura que aún se conservan en magníficas condiciones y que facilitan las comunicaciones con Aratoca, el río Manco y las regiones del Espinal etc.

X-ECONOMIA

La agricultura de la Mesa está desarrollada en relación con la pobreza general de sus tierras y apenas rinde lo suficiente para el consumo local y ese en muy pocos renglones ya que es preciso traer a la cabecera municipal buen número de productos que no se dan o cultivan. El único renglón que constituye motivo de exportación hacia la capital departamental es el tabaco, que dadas las condiciones especiales del terreno y del clima es de magnífica calidad siendo estimado como tal en el mercado de Bucaramanga; el maíz, el fique y el café también se dan bien pero en escala insignificante. En realidad al habitante de la Mesa la vida se le presenta en condiciones difíciles y sólo la voluntad tesonera de esta raza logra arrancar a la tierra lo indispensable para subsistir; la pobreza agrícola de ciertas zonas es impresionante.

El tabaco tiene un mercado seguro pues las compañías tabacaleras tanto la Nacional como la Colombiana compran todo el producido, razón por la cual una gran parte, la mayoría de los habitantes se dedican a su cultivo aunque el rendimiento económico que perciben es demasiado reducido, desproporcionado al esfuerzo y al trabajo desplegado. Sin embargo pocas plantas tan agradecidas y que produzcan dos cosechas completas en sus tres etapas de media mata, bajero y cogollo; además no es exigente en suelo ni humedad aunque sí de cuidado manual el cual supone un gran conocimiento del cultivo, de las plagas que pueden presentarse y de los tiempos oportunos para la recolección de las hojas. Por ser el tabaco el principal producto agrícola de la región nos parece interesante indicar aquí el costo de producción de su cultivo por hectárea, dato sacado del libro «Producción nacional de Colombia» año de 1955 de la Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero haciendo naturalmente un estimativo para Los Santos:

Jornal	\$	3.00
v /r arrendamiento del terreno		70.00
v /r preparación previa del terreno: tumba de ras- trojo y limpia		20.00
v /r arada con bueyes y azadón		45.00
v /r preparación del semillero		30.00
v/r atención al semillero.....		9.00
v/r siembra, arranque, resiembra		45.00
v/r riego y abonos		80.00
v/r desyerbas		90.00
v /r desbotonada y deschuponada		21.00
v/r recolección de la cosecha		100.00
v/r ensarte y colgada de las hojas		75.00
v/r enlisada y clasificada de las hojas.....		105.00
v/r empaque		7.5
v/r costo caney (2070 de amortización sobre \$ 250.00 de costo aproximado)		45.00
v/r acarreos y fletes		16.00

v/r amortización herramientas	8.00
<i>Suma</i>	\$ 769.50
varios: 10%	76.95
<i>Sub-total</i>	846.45
administración: 10%.....	84.65
<i>costo total</i>	931.10

Producción de hojas por hectárea: 80.

Por consiguiente sale cada arroba a más o menos \$ 12.00 c/u.

En realidad la cogida y escogencia de cada hoja es bastante dispendiosa, lo mismo que la colgada y aun el embalaje mismo requieren adiestramiento y paciencia singulares siendo trabajo que supone el empleo de toda una familia incluyendo los niños. Da pena que tal despliegue de energía, atención y tiempo no proporcione sino muy contados pesos insuficientes las más de las veces para atender debidamente a las necesidades elementales de la vida: alimentación, albergue, vestido, esparcimiento. Las 15.000 cargas anuales que se recogen deberían dejar mayores utilidades municipales y familiares.

Las gentes de toda la región son sumamente pobres y las casas en que habitan completamente desmanteladas; el problema nutricional es agudo por la carencia de proteínas y demás elementos indispensables para el correcto desenvolvimiento orgánico. Sentimos verdadero respeto al considerar esas agrupaciones humanas tan mal atendidas luchando con un medio estéril y conservando sin embargo el valor, la constancia, el empuje alimentado solamente por el fundamento interior más que por el apoyo funcional orgánico.

Las partes bajas o sea las pocas vegas existentes se aprovechan para cultivos muy parciales de productos propios de las tierras cálidas.

La ganadería es también en general reducida aunque tiene su importancia comparativamente con otros municipios de Santander por el hecho de tener amplias extensiones de tierras planas aunque de pastos pobres como lo hemos notado ya y sometidos a un sol ardiente y a un viento constante sin defensas de arbolados ni de fuentes de agua. Por los meses de febrero y marzo se convierte la Mesa en un enorme pajonal incapaz de alimentar el número de cabezas que ordinariamente pastan en sus lomas siendo necesario desplazarlas hacia otras tierras más bajas; es entonces cuando suelen prender fuego a grandes extensiones perjudicando en esta forma la vegetación en general, pues como lo notamos han desaparecido las gramíneas, los despojos vegetales que podrían servir para conservar o

madurar un suelo superior, y el calor ha contribuido a agrietar los suelos favoreciendo los procesos de infiltraciones y erosiones posteriores. La mayoría del espacio plano de la Mesa en su parte alta está cubierto de ese pasto ordinario arraigado en mechones separados dejando ver en todo tiempo, aun en invierno, la naturaleza arcillosa de los suelos coloreados, pues los pastos no forman un manto continuo ni compacto sino que la densidad de los tallos por metro cuadrado es bien reducida; sin embargo en ciertos puntos como en la Granja y Guayabal, hay porciones de potreros con otra clase de pastos más benignos.

Todo el municipio posee unas 3.000 cabezas de ganado vacuno y unas 250 de caballar según las estadísticas, unos pocos caprinos también. En dos partes diferentes se han establecido gallineros modernos, entre la Granja y la Fuentecita, lo mismo que en Santa Ana de Don Marcos Pico dando origen a un renglón de buenas perspectivas económicas.

No existe en la región una manufactura peculiar, pues la gente se ocupa exclusivamente de los cultivos y de la explotación minera. Este renglón sí tiene bastante importancia en las zonas mencionadas pues los yacimientos son abundantes y ricos y el mercado muy seguro y de precio relativamente bueno tanto para el yeso como para la barita; dichos productos los compran las compañías petroleras y las fábricas de cemento de Bucaramanga y del Nare. Desafortunadamente no tenemos un dato estadístico exacto del rendimiento o producción, pero en todo caso el dato para la barita es bastante exacto calculándose en 2.400 toneladas para el año 1955.

La barita como se sabe es un mineral pesado que se emplea casi exclusivamente en la industria petrolera en la perforación de pozos, aunque también una pequeña parte sirve para la fabricación de barnices, pinturas, vidrios, cauchos y cerámica. Los yacimientos de Los Santos, según valoración parcial para la zona de las Juntas es de unas 300.000 toneladas, pero los yacimientos se extienden hacia el norte, quizá más allá de la región de Chocó y su cubicaje no se ha logrado; con este volumen se coloca el municipio en el segundo puesto en Colombia en potencial y aun en producido, rindiendo unos \$ 300.000.00 anuales.

El yeso es mejor conocido y no necesitamos mencionar nada sobre él consignando solamente que su explotación se realiza en mayor escala y que se está modernizando pues existen ya en la región unos cuatro *bul-dozzers* sustituyendo la simple pica que aún es frecuente en la mayoría de las minas; los mineros venden su producto directamente en el terreno a compradores que tienen sus camiones los cuales a su vez lo negocian en los centros mencionados arriba.

Pese a este movimiento y al renglón tabacalero, el mismo municipio solo percibe una pequeña parte de las utilidades como puede verse por el dato de sus ingresos anuales, los cuales no pasan de \$ 30.000.00; y si muy poco queda para el municipio, mucho menos para los trabajadores y obreros que S011 los que justamente deberían recibir mayor beneficio.

XI - DATOS VARIOS

De mejorarse un poco el acceso a la Mesa, aunque como lo hemos dicho al hablar de las vías, el tramo hasta la Granja se conserva normalmente bueno a no ser en períodos de fuertes lluvias, y si se cuidase mejor de los árboles atendiendo a la reforestación que impidiera la rápida merma de las corrientes, la Mesa sería un lugar admirable para el turista criollo pues el hotel de la Granja es muy bueno, pintoresco y económico y puede tomarse como centro de excursiones y paseos por toda aquella vasta región. Al paisaje admirable y tranquilo, a la belleza de ciertos sitios se agrega el clima delicioso y sano correspondiente a una altitud de 1.800 metros; la calificación de que «es el mejor clima de la República» atribuida al sabio francés Boussingault es un tanto optimista, pues sería tarea bien difícil definir cuál es la región de mejor clima en Colombia. En todo caso tenemos aquí un ambiente sumamente puro, aire fresco yaguas tonificantes todo lo cual hace de esta meseta un verdadero tesoro para el descanso del que habitualmente vive en los climas ardientes. De hecho ya varias familias pasan temporadas de vacaciones y otras han construido sus casas veraniegas, pero es necesario que tanto las autoridades como los particulares tomen todas las providencias para corregir los factores que hemos anotado varias veces y que atentan contra el porvenir turístico de la región y contra su misma riqueza.

Dadas las especiales características de la Mesa y la tranquilidad de sus habitantes, es posible para el turista o el excursionista pasar días de campo a «cielo abierto» practicando el «camping» en tiendas de campaña en cualquiera de esos bellos rincones provistos de agua y con el encanto de esa planicie que convida al ejercicio físico. Por experiencia propia sabemos que no hay cosa igual que pasar uno o dos días con un grupo de compañeros o familias sobre todo si se tiene la comodidad de algún vehículo o de cabalgaduras para los paseos ocasionales.

Se ha pensado en aprovechar la Mesa de Los Santos para hacer allí un gran aeropuerto que satisfaga las exigencias de la capital santandereana; en realidad no es un proyecto quimérico teniendo en cuenta la maquinaria moderna capaz de allanar y mover colinas y terraplenar hondonadas; naturalmente que dicho proyecto tendría un alto costo y que sería indispensable mejorar el carretero hasta los Curos, pero entonces quedaría Bucaramanga a menos de una hora de automóvil por una región bellísima sembrada de cañaduzales y de carcolíes por los valles de Piedecuesta y

Florida-blanca; valdría la pena considerar esta posibilidad que solucionaría definitivamente las limitaciones del aeropuerto de la capital de Santander.

Entre las curiosidades naturales que puede visitar el turista está en primer lugar la región del Duende con su salto admirable; a pesar de que se trata de una buena caída, se ha exagerado demasiado no sólo su altura sino todo su marco: véase cómo describe un autor esta cascada: «El Salto del Duende con sesenta metros de altura, arranca de una hondonada feracísima y cubierta de cultivos.

El salto está formado por la quebrada de «La Laja» que corre por un lecho de granito lentamente--. A cada instante se ocultan las aguas puras y cristalinas por entre profundas concavidades. Las paredes que forman la sima están colocadas a conveniente distancia y, como el castillo de Simoneta en Italia, o el sepulcro de Cecilia Metella en la antigua Roma, sorprenden por el eco, que contribuye a hacer de este sitio uno lleno de misterios como su nombre mismo» (E. Valderrama Benítez p. 33 de Tierras de Santander). En realidad es la quebrada Honda la que forma el salto la cual tiene un curso despejado y superficial sin concavidades ni lechos de granito; el paredón de frente a la caída denominado las rocas o peñas del Conde son impresionantes por su verticalidad y por su colorido claro aunque no hemos registrado fenómenos acústicos o ecos algunos; el salto parece tener 90 metros y en modo alguno 170 como lo han afirmado varios escritores; nos es penoso no poder consignar exactamente esta altura pero las dificultades de la medición nos han impedido en más de una oportunidad realizarla, mas por simple apreciación con nuestro salto de Tequendama nos damos cuenta que los 90 metros máximos, tal vez quizá sólo unos 70 correspondan a la realidad; naturalmente que el volumen de aguas es reducido; a una cuadra escasa de éste, la Honda forma otro salto que no pasará mucho de los 12 metros.

En segundo lugar se presenta para el visitante la visita a la «Cueva de los indios», situada en el borde sur de la Mesa, al suroeste del pueblo y en unos salientes a 800 metros de altura; su visita empero es difícil y peligrosa, pues es necesario utilizar cables y otras ayudas para poder llegar salvando precipicios bastante atrevidos. De esta cueva descubierta en el año de 1939 por don José A. Bárcenas se han extraído numerosos vestigios tanto arqueológicos como etnológicos contándose telares, momias, husos, torteros de madera, cestos, adornos y unos pocos objetos de oro.

Bastante más cerca del poblado y del camino a Jordán se encuentra otra caverna, la «Cueva de la Loma», de más fácil acceso y también interesante. En la región de la Reforma encontramos igualmente dos o tres cavernas, especialmente la conocida con el nombre de la Mojarra con una serie de pequeños pasillos y comunicaciones verticales pero sin mayor profundidad.

De interés también muy grande sobre todo para el especialista son los pictógrafos de la Mesa localizados como arriba dijimos, a inmediaciones de la Fuentecita y a la entrada de la Mojana; los últimos se caracterizan por largas rayas alargadas y los de la Custodia por tener figuras cerradas, radiadas y espirales, igualmente esquematizaciones de la rana, tan frecuentes en las pictografías; entresacadas de nuestras colecciones copiamos aquí los pictógrafos de los Santos.

Toda la zona occidental y las caídas directas al Chicamocha son en sí maravillas naturales dignas de conocerse, lo mismo que otras pequeñas cascadas; la del Mono y la de los Potreros, por ejemplo y con esto terminamos este estudio sobre esta interesante región santandereana.

XII- BIBLIOGRAFIA

Acevedo Diaz Mario: *La Mesa de Los Santos*. Rev. Club Campo de Bucaramanga, Septiembre - Octubre 1954.

Acevedo Latorre E.: *Panorama Geo-económico de Santander*. Bol. de Estadística, julio-diciembre 1953, IV Ep. N, 78.

Cabrera Ortiz Wenceslao: *Los pictógrafos de Los Santos*. Juv. Claveriana, Noviembre 1948.

Cabrera Ortiz Wenceslao: *Ammonites en Coclínes*. Rev. Juv. Claveriana, Noviembre 1948, año 2º, N°3.

Carvajal Martín: *La Mesa de Jérras*. Rev. Santander 1948, N° 8.

Galán Gómez Mario: *Geografía Económica de Santander*.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi: todo el material de planchas inéditas (1:10.000) y los datos geodésicos de la región.

Posada Eduardo: *Peregrinación de Omega*. Bogotá 1908.

Schotelius Justius W.: *Arqueología de la Mesa de Los Santos*. Bol. de Arqueología N° 3, 1944 Bogotá.

Servicio Geológico Nacional: *Mapa geológico de Colombia* a escala 1: 2.000.000, Bogotá 1944.

Scheibe E. A.: *Mapa geológico general de la cordillera oriental* 1.932, Esc. 1: 1.000.000.

Valderrama Benítez E.: *Tierras de Santander*, 1940 Bucaramanga.

Varios: Autores y artículos mencionados en el texto. Todos los mapas y planos existentes.

